

DIANA



DEBORAH



JESSICA



EL ENCANTO IRRESISTIBLE de las hermanas

Mitford

FUERON EXCESIVAS, EXCÉNTRICAS, ATRACTIVAS Y ROMPEDORAS. INVENTARON MODAS, DURMIERON EN LA CÁRCEL Y TAMBIÉN REINARON EN LA ALTA SOCIEDAD: SUS VIDAS DAN PARA VARIAS NOVELAS. AHORA SE EDITA EN ESPAÑOL POR PRIMERA VEZ LA OBRA 'TRIFULCA A LA VISTA', EN LA QUE NANCY MITFORD RIDICULIZABA A SU CUÑADO OSWALD MOSLEY, EL LÍDER DE LOS FASCISTAS BRITÁNICOS.

* POR MANUELA GIMÉNEZ *

UNITY

NANCY



PAMELA

A trevidas, guapas, elegantes, rompedoras, aristócratas, extremistas, marcadoras de tendencias, famosas, ricas, rebeldes e influyentes. Todo eso han sido las hermanas Mitford, una de las sagas más glamurosas y paradójicas de la aristocracia británica. Las seis

hijas de *lord* y *lady* Redesdale tuvieron unas vidas fascinantes en las que el lujo, el espíritu bohemio y el *glamour* han convivido en una armonía curiosa. Nancy fue escritora de éxito, elegante e incisiva cronista de la aristocracia británica; Unity, una nazi convencida, enamorada de Hitler: cuando estalló

la guerra se pegó un tiro en la sien y el *führer* en persona se encargó de que se reuniera con su familia en Suiza; Diana, dueña de una belleza explosiva, también de ideología extrema, se casó con Oswald Mosley, el líder de los fascistas británicos; Jessica, comunista convencida, activista en favor de los dere-

chos de los negros en Estados Unidos, fue simpatizante de los republicanos en la Guerra Civil española, a donde se fugó siendo apenas una adolescente con su novio y primo, un sobrino de Winston Churchill; Deborah, duquesa de Devonshire, la única que sigue viva, ha sido una patricia de las »

Nancy

LA NOVELISTA ELEGANTE Y MUNDANA

Siempre le gustaron los juegos mentales y las críticas incisivas. En esas artes fue una campeona. Su apariencia, sin embargo, era la de una mujer frívola: muy elegante y fiel a Givenchy y Dior. Nancy Mitford era una mujer inteligente y observadora, dueña de fuerte espíritu cáustico y de perfectos modales. Gozó del éxito social y sus libros la convirtieron en una escritora célebre y rica. Pero fue desgraciada en el amor. Se enamoraba del menos adecuado. Estuvo casada con Peter Rodd, un vividor inútil, y enamorada de Gaston Pawleski, un don juan que se convirtió en hombre de confianza del general de Gaulle. Vivieron un romance durante años, pero él siempre fue esquivo y ella disimuló su dolor tras una máscara de frivolidad.

Nancy hizo unos retratos agudos de la aristocracia: en sus novelas y en sus crónicas periodísticas. Una de ellas, publicada en 'The Encounter', se convirtió en un manual



de modales de la clase alta y pasó al formato libro con el título de 'Nobleza obliga'. De joven fue muy rebelde. Se hizo amiga de los 'Bright Young People', una tropa de jóvenes de clase media, muchos de ellos homosexuales, a los que Lord Redesdale prohibió la entrada en su casa. Pero en la madurez se sintió muy atraída por lo tradicional. Vivió muchos años en Francia, a donde la llevó su amor por Pawleski, el político libertino que la hizo sufrir con sus constantes devaneos. Nancy se refugió del mal de amores en la Historia y fue íntima amiga de Evelyn Waugh, que fue su confidente. Cuando estaba comenzando una biografía de Georges Clemenceau le diagnosticaron el cáncer que acabó con ella. Murió en 1973 con su Medalla de Caballero de la Legión de honor prendida en el pecho. Antes de morir le confesó a su amigo Harold Acton: "Lo que más siento es no haber participado en una batalla".

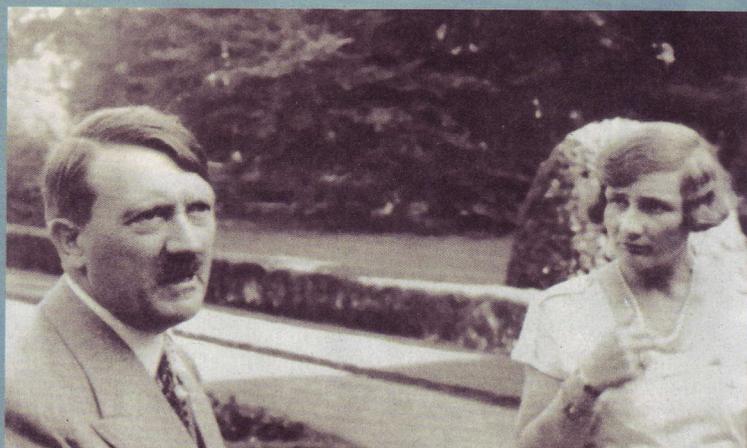


Nancy Miltford en medio de una discusión literaria con sus alumnas del colegio Bouffemont de París, en 1950.

Unity

LOCA POR HITLER

Tenía cierta predestinación germanófila: le pusieron Valkiria de segundo nombre porque su abuelo era amigo de Eva Wagner, hija del compositor. Se burlaba de todo y tenía una tendencia irrefrenable a lo exagerado. Por Hitler sintió una adulación rayana en la locura. Se instaló en Munich, en 1939, para conocerle y rondó la Ostería Bavaria a donde Hitler acudía a comer hasta que logró su propósito: ser admitida en el restringido grupo que trataba en persona al líder nazi. Al poco de estallar la guerra, el 3 de septiembre de 1939, se pegó un tiro en la sien. No murió, pero le quedaron graves secuelas cerebrales. Solo Lady Redesdale tuvo fuerzas para ocuparse de ella hasta el final. Unity falleció en 1948. Tenía 33 años.



Pamela

AUTÉNTICA DAMA RURAL

Cuando la familia tomó el té con Hitler en Alemania, en 1939, la campechana Pam se quedó tan fresca. Hitler le pareció un tipo vulgar, "un campesino vestido de caqui". A Pam no le interesaba la política, prefería a los perros, los caballos y las gallinas. Vivió con desahogo en su mansión de Rignell con una buena pensión de su marido, Derek, Jackson. Pam se divorció sin hacer ruido y se dedicó a la protección de los animales. Su papel fue el de quien socorre a todos: se quedó a los hijos de los Mosley cuando estuvieron en la cárcel y atendió a Nancy en los últimos meses de su vida. Suena convencional, pero no lo fue: se casó vestida de negro y fue abiertamente atea y bisexual.



Diana

LA FASCISTA GUAPA



Su belleza era impactante. Se casó muy joven con Bryan Guinness (arriba), heredero de la industria cervecera, aunque tuvo que vencer las reticencias de Lady Resdedale, a quien el chico le parecía "demasiado rico". Pero en 1933 Diana cometió la locura de abandonarlo. Se había enamorado de Oswald Mosley, el líder de los fascistas británicos (arriba a la dcha. y dcha.). Se casaron en Alemania, en casa de los Goebbels, con Hitler como uno de los cinco invitados. Durante tres años y medio los Mosley fueron internados en prisión preventiva en Inglaterra por sus simpatías nazis. Al principio, la situación de Diana en la prisión de Holloway fue dura, luego el tío Churchill abrió la mano y les permitieron compartir celda, algo que sublevó a Jessica, que vivía en Estados Unidos, y fue a protestar ante Eleanor Rposevelt. Diana nunca se desdijo, aunque sí maquilló sus simpatías nazis. Cuando se mudó a París se hizo amiga de Wallis Simpson, viuda del duque de Windsor, y escribió una biografía muy amable de la norteamericana. Diana y Oswald son los padres de Max Mosley, el presidente de la Federación Internacional de Automovilismo, que protagonizó un escándalo en 2008 al difundirse un vídeo en el que aparecía en una orgía con parafernalia nazi.



» de antes, la dueña de una de las casas más espectaculares de Europa: el castillo de Chatsworth. Hay otra hermana, Pamela, que también fue excéntrica, pero no se enredó en política, sino que se convirtió en una auténtica dama rural británica rodeada de perros y caballos. Había también un chico, Tom, el heredero, pero murió durante la Segunda Guerra Mundial y no dio tanto que hablar como sus rebeldes hermanas.

Fueron tan habituales sus escándalos que su madre decía: «Cuando leo en la prensa la frase 'la hija de un par' (*lord Redesdale* pertenecía a la Cámara de los Lores), me pregunto qué nueva estupidez habrá cometido alguna de mis hijas».

A *lady Redesdale* le tocó bregar con las nada convencionales actividades familiares: entre sus papeles guardaba juntos un opúsculo acusatorio contra su yerno comunista, la invitación a la coronación de Jorge VI y un pase de la cárcel de Holloway para visitar a Diana cuando estuvo presa por nazi.

Tan habituados estaban los Mitford a sus rarezas que cuando Nancy fue al Sur de Francia a recoger a Jessica —que se había fugado de casa para combatir en la guerra civil española— le dijo a su hermana: «Eres la primera de la familia en aparecer en un cartel de búsqueda y captura. Unity está muy celosa».

Ahora, las hermanas Mitford, siempre atractivas, vuelven a la actualidad de la mano de Nancy: Libros del Asteroide edita por primera vez en español una de sus novelas, *Trifulca a la vista*. Nancy la publicó en 1935, pero ridiculizaba a su cuñado, el líder de los fascistas británicos Oswald Mosley. Eso provocó la retirada del saludo de su hermana Diana durante años y Nancy prohibió que se reeditara. La publicación ahora de la polémica obra ha sido posible porque los herederos de Nancy han levantado el veto, 38 años después de la muerte de la autora.

Estos enñados fraternales fueron frecuentes entre personas de carácter fuerte y convicciones opuestas: Jessica, la comunista, no se comunicó con Diana, la nazi, durante 36 años. Se encontraron frente al lecho de muerte de Nancy y se saludaron fríamente. Es curioso, porque Jessica, sin embargo »



A la izquierda, en Bermeo, Vizcaya (España) en marzo de 1937. A la derecha, con su marido, Esmond Rossilly, tras la barra del restaurante Roma en Miami, en 1940.

Jessica

LA COMUNISTA PELEONA

Con 19 años se fugó a nuestro país con Esmond Rossilly, un sobrino de Winston Churchill, primo suyo. Se casaron estando ella embarazada. Su hija Constanca nació en 1941 y Esmond y Jessica se marcharon a Estados Unidos después de que la familia les sacara de España. Sin embargo, él, que se había alistado en el ejército, desapareció en un ataque aéreo a Hamburgo. Jessica se quedó sola, con un bebé y sin dinero. Pero salió adelante y acabó casándose con Bob Treuhaft, un abogado defensor. Se embarcó en mil batallas y protestas. Fue una militante comunista entusiasta y extravagante y, cuando la vida la golpeó (su hijo Nicholas murió atropellado a los diez años), se comportó con frialdad aristocrática. Triunfó en las letras e hizo sus pinitos como cantante, aunque su grupo solo vendió 150 discos. En el cine, Woody Allen le escribió un papel en 'Sueños de un seductor': hacía de sí misma, aunque finalmente, su parte se cortó. Aún así, fue toda una 'celebrity': amiga de Doris Lessing; Rodham militó sus protestas y J.K Rowling llamó Jessica a su hija en su honor.



» sí conservó intacto su cariño por su hermana Unity, la hitleriana, porque se criaron como si fueran mellizas.

Cuando comenzó la guerra entre Alemania y Gran Bretaña, Nancy aconsejó a las autoridades británicas que encarcelaran a su hermana Diana y a su cuñado por nazis. Después la visitó en la cárcel y supo mantener una relación más o menos cordial con ella.

Las relaciones entre las Mitford fueron fluidas -se escribieron cientos de cartas- e intensas, como ellas. Estas aristócratas se entregaron de manera apasionada a sus ideales, se codearon con la *crème* del momento. Somerset Maugham, Evelyn Waugh, Wallis Simpson, el matrimonio Goebbels, Kathleen Kennedy, sus tíos Churchill y Bertrand Russell, el modisto Pierre Cardin, la actriz Jeanne Moureau... fueron algunas

de las personas de su entorno. Las Milford tuvieron además un toque entre *chic* y loco, un punto especial de excentricidad aristocrática: eran nietas de Lord Redesdale, un noble de los de rancio abolengo que fue un experto en China y Japón, que tradujo varios textos orientales y escribió los *Cuentos*

UNITY SE PEGÓ UN TIRO EN LA SIÉN DURANTE LA GUERRA

de Japón que admiraron Robert Louis Stevenson y Rossetti. El abuelo materno era menos noble, pero más rico. Thomas Gibson-Bowles fue el fundador de la revista *Vanity Fair* y *The Lady*, y diputado conservador. Los padres de las hermanas Mitford fueron David, un

hombre al que le tocó vivir el ocaso del esplendor económico de los de su casta, y Sidney, un bellezón a quien Lewis Carroll había rondando en la pubertad. Tuvieron siete hijos: Nancy (1904-1973); Pamela (1907-1994); Thomas (1909-1945); Diana (1910-2003), Unity Valkiria (1914-1948), Jessica (1917-

1996) y Deborah (1920). Decidieron educar a las chicas en casa, con institutrices y a él en Eton. Era más importante hablar francés, montar a caballo y tocar el piano para lograr la meta: casarse con un buen partido. Solo Deborah lo logró. La educación de las Mitford fue

rigurosa y peculiar: tenían un zoo dentro de casa y cuando se mudaron a una mansión en el campo, iban a misa acompañadas de su cabra.

Las chicas desarrollaron una manera original de entretenerse: inventaron un lenguaje, el *Bouledidge*. Su manera de hablar creó escuela: ellas inventaron términos que luego Nancy expandió en sus textos, como el calificar lo que era 'u' -de *upper class*, clase alta- o no 'u' en los modales de los nuevos ricos. Ninguna de ellas fue al colegio, pero no se puede decir que no hicieran carrera: Diana, Nancy, Jessica y Deborah han publicado libros de éxito. La ideología de Unity, Jessica y Diana fue alimento periodístico. Eran diferentes entre sí y diferentes del resto. Sus vidas son una novela digna de Evelyn Waugh, el mentor literario de Nancy. ☺

Deborah

LA PERFECTA DUQUESA

Se casó en 1941 con Lord Andrew Cavendish, segundo hijo del undécimo duque de Devonshire (abajo, izda.). Ingresó así en una de las familias más ricas, poderosas y nobles de Gran Bretaña. Lord Andrew heredó el ducado de Devonshire cuando William, su hermano mayor, murió en la Segunda Guerra Mundial. William se había casado con Kathleen Kennedy, hermana del que luego fuera presidente de Estados Unidos John F. Kennedy, aunque los Kennedy se opusieron con a ese enlace, y no fueron a la boda porque el novio no era católico.

Deborah, por su parte, se convirtió a los 30 años en la señora de una de las mansiones más espectaculares del mundo, el castillo de Chatsworth (abajo). Aunque estaba casi en ruinas, con astucia y miras de futuro, Deborah lo restauró, convirtiéndolo en una empresa que se autofinancia: ahora lo pueden visitar los turistas y allí se celebran eventos.

Deborah, la más convencional de las Mitford, fue el nexo de unión entre todas ellas: no se peleó con ninguna. Es el ejemplo vivo de lo que es una mujer patricia. También ella ha escrito libros: sus memorias, tituladas '¡Esperadme!' -su grito habitual de hermana pequeña-, y varios volúmenes ilustrados sobre Chatsworth.

Por supuesto, Deborah se ha movido entre el 'gotha' social y cultural de su tiempo. Entre sus buenos amigos estaba Lucien Freud. Además, es la abuela de la 'top model' Stella Tennant.

